



La Escuela y el Hogar

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Para fomentar, en sentido práctico,

la primera enseñanza racional y educativa,

PONIENDO EN CORRELACIÓN LA ESCUELA CON LA FAMILIA

— POR —

Juan Berojam

— CIUDADELA. - ISLAS BALEARES. —

2.^a Serie.

Núm. 22.



SUMARIO

Vida nueva.—Lecciones sobre objetos.—El despertar de la mente.—Formación del carácter por medio de anécdotas.—Curiosidades del lenguaje.—Cuadros de religión.—Ejercicios de cálculo mental.—Vulgarizaciones científicas.—La naturaleza y sus fenómenos.—Variedades.

PRECIO: ESPAÑA
4 pesetas anuales.

PRECIO: AMÉRICA
1 peso americano anualmente

CIUDADELA

Imprenta y librería de Salvador Fábregues
1908.

PRODUCCIONES DE JUAN BENEJAM

CIUDADELA (BALEARES).

La Escuela Práctica. Lecciones y ejercicios de todas las materias en tres volúmenes encuadernados en tela: primero, segundo y tercer grados 18 pesetas, con abono convencional.

El Buen Amigo: la mejor biblioteca para los niños, cinco volúmenes con multitud de grabados, rica encuadernación 12 pesetas.

Vulgarizaciones Científicas, la ciencia al alcance de todos. Más de 500 páginas en tela 6 pesetas.

La Alegría de la Escuela, pedagogía viva, relatos fieles, altas aspiraciones. Elegante encuadernación, 4 pesetas.

La Enseñanza Racional, cursos prácticos de varias materias. En media pasta 5 pesetas.

El Lenguaje en Acción. Diccionario de frases, modismos, sinónimos, etc., con un apéndice de curiosidades gramaticales. Cartoné 4 pesetas.

(Abono directo: el 20 p.º á los suscriptores de LA ESCUELA Y EL HOGAR.)

DOCENA.

España, sencilla filosofía de nuestra historia: lecturas interesantes. 13'50 ptas.

Gramática Educativa, curso de educación por medio de la Gramática. 13'50 »

Páginas de ciencias fisico-naturales. Novedad en la exposición. . 14'00 »

DOCENA.

Lecturas Educativas, relacionadas con casi todos los actos de la vida 10 ptas.

La Tierra, escenas de la vida rural; la familia en el campo . . 10 »

Harmonías Científicas, lecturas en verso sobre el mundo físico. 9 »

Las Pequeñas Historias, accidentes de la vida en acción. . . . 9 »

Poesías Razonadas, colección de rimas sentidas en prosa. . . . 9 »

Leyes y Fenómenos, por B. Benejam, con el *porqué* de muchas cosas 9 »

La Vida Humana, leyes físicas y morales en forma de catecismo. 7 »

La Enseñanza Viva. Primer libro de lectura y escritura simultáneas. 7 »

Ejercicios de Aritmética, bajo la forma cíclica. *Primer grado.* . . 4 »

(Abono directo: el 20 p.º á los suscriptores de LA ESCUELA Y EL HOGAR.)

DOCENA.

Vida Hermosa, sentida en breves párrafos y en forma de catecismo. 2 ptas.

EJEMPLAR.

El País de la Gramática, comedia infantil en dos actos y en prosa . 0'50 »

El Lazarillo, comedia infantil en dos actos y en prosa. 0'50 »

La Guerra Infantil agregada á las *Pequeñas Historias.*

Amor y Justicia, comedia infantil un acto y en verso 0'25 »

(Abono directo: el 25 p.º á los suscriptores de LA ESCUELA Y EL HOGAR.)

Dirección: **Juan Benejam.—CIUDADELA (Baleares).**

LA ESCUELA Y EL HOGAR

PUBLICACIÓN QUINCENAL

REVISTA PEDAGÓGICA POR JUAN BENEJAM

AÑO II. Ciudadela de Menorca (Baleares) 15 Agosto de 1908 NÚM. 22.

Sepamos penetrar en el mundo de los niños para formar humanidad nueva, haciendo brotar de la escuela algo que sea fecundo. Niño quiere decir alma, vida y aspiración á luz, y tiene derecho á esperar de vosotros, padres y maestros, el desarrollo de todo esto.

VIDA NUEVA

LXXX.

EN suma: ¿cuál ha de ser el espíritu que informe las escuelas educativas?

Pues desenvolver el alma y el cuerpo hacia el mayor grado de perfeccionamiento.

La educación abarca al individuo por entero: órganos, facultades y sentimientos. La instrucción sólo tiende á una cosa: á enseñar, á nutrir la inteligencia, á realizar el saber.

Promover la salud del cuerpo por medio de precauciones bienhechoras de recetas físico-morales, de ejercicios y prácticas en el gran aire para saturarse de todos los cósmicos elementos.

Desarrollar la mente sobre todo por medio de la observación, poniendo en juego todas las actividades y todas las energías del espíritu y combatiendo las impresiones engañosas.

Dirigir la voluntad hacia el amor,

la verdad y la justicia y formar el corazón abriéndole á todas las grandes y nobles aspiraciones de la Humanidad.

En suma: preparar una raza verdadera que deje de ser raza degenerada; formar un pueblo sano, inteligente y honrado.

LXXXI.

PERO el niño abandona la escuela de primera enseñanza á los once ó doce años. ¿Y después?

Muchos están en la creencia de que las inspiraciones que recibe un niño en la escuela son definitivas, y no es verdad; porque si lo fueran, la influencia de la escuela, á pesar de sus deficiencias, sería muy distinta de lo que es, ó se manifestaría de una manera más evidente en las costumbres.

El ministro infiel, el diputado ruín, el juez prevaricador, el empleado venal, el artista prostituído, el comerciante sin conciencia, el industrial mixtificador, el obrero insano, todos,

cual más cual menos, se han sentado en los bancos de la escuela y luego, en plena sociedad, cuando cada uno se ha considerado dueño de sus destinos, se han dejado llevar por la corriente de todos los apetitos.

¿Dónde está la decantada influencia de la escuela sino en el menor número?

La gran masa continúa degenerada y prostituida, agitándose sólo con el goce de lo material y utilitario.

LXXXII.

LECTOR ó lectora, quienquiera que seáis; yo os ruego que fijéis vuestra atención muy especialmente en estas últimas páginas.

Las impresiones que recibe el niño ó la niña en la escuela no son definitivas, por lo que atañe á la vida social. Por punto general, se borran fácilmente en la calle y en la vida práctica del hogar.

Mas si aquellas impresiones han ahondado algún tanto, suelen presentarse en mayores edades con formas indecisas de breves y esfumados contornos que con cualquier airecillo de *conveniencia* que sople, luego desaparecen. Las hebras que tejían débilmente la trama íntima del sér moral, se deshacen como por ensalmo.

El muchacho al abandonar la escuela penetra en un mundo nuevo; la fábrica, el taller, la tienda, la oficina, el Instituto, la Universidad,

más tarde el casino, el café, la taberna, el club, los camaradas, las lecturas, todo cuanto rodea al adolescente ó al joven, forman el hombre de mañana, y hay que sanear todo esto, promoviendo saludables y abnegadas competencias, y sólo el Estado tiene fuerza suficiente para emprender esa gigantesca labor.



LECCIONES SOBRE OBJETOS.

(FRAGMENTOS)

A propósito de unas conferencias dirigidas por Mad. María Pape-Carpentier.

*El pensar bien y el hablar bien
no son nada si no se hace el bien.*

No volveré á ocuparme de las lecciones sobre objetos tan explicadas ya. No os diré más que una palabra sobre una ocupación en uso en las salas de Asilo, y que agrada particularmente á los niños: el dibujo.

Cuando un niño abre un libro, la primer cosa que hace no es mirar sus páginas escritas, sino mirar si contiene láminas. ¿Por qué este primer movimiento, tan general y tan cierto? Porque los pequeños caracteres negros de las páginas no dicen nada al niño que no sabe leer, mientras que las láminas, sepa ó no leer, siempre le dicen algo.

Existe, en todas las organizaciones jóvenes, un resorte de una fuerza tal, que ningún otro puede comparársele. De este resorte, del que casi todo el mundo ha sabido hablar mal, nadie, que yo sepa, ha soñado en sacar un partido conveniente. ¡Oh, no es del amor propio que se trata! El amor propio es de una

perfidia odiosa; cualquier cosa que se espere y se imagine de él, no hace en definitiva sino ciegos y víctimas. No quiero hablar de la imaginación. Tendría que hablar mucho tiempo si quisiera hacerlos ver la parte que ella tiene en la vida entera. El tiempo me obliga á limitarme al punto de vista especial del dibujo.

Esta imaginación es más viva, tan intensa en el niño, que basta no solamente á crearle fantasmas que le aterran, sino los objetos más rientes, más conformes á su ambición y á sus variables deseos.

En los dibujos más informes, reconoce lo que ya ha visto, lo que tiene deseo de volver á ver. No me permitiré hacerlos aquí el molino, la casa, el caballo ó el hombre de los niños. ¡El *hombre!* Todos lo conocéis: un redondel por cabeza, con dos puntos por ojos, una línea vertical por nariz y otra horizontal por boca. Varias rayas á la largo y á lo ancho forman el cuerpo, las piernas y los brazos. Los dedos representados también por líneas derechas de un largo desproporcionado. Además, un detalle que jamás olvidan: el bastón y la pipa. Es horrible como dibujo, pero es ingenuo y sincero como pensamiento. Hace reír, y en el fondo es chocante, porque se reconoce en él el esfuerzo de una inteligencia que investiga la verdad.

El niño no vé las relaciones, no sabe comparar. Aun no sabe bien más que uno sola cosa, acordarse. Y ama sus dibujos porque son para su joven imaginación la representación de lo que ha visto, la estampa de sus recuerdos.

Es esta misma fidelidad de recuerdos y de imaginación que hace que los niños amen tanto las historias contadas muchas veces. Cada narración es un placer renovado, y si se olvida algún detalle por el narrador, el niño se lo hace recordar con una rigurosa puntuali-

dad, porque no quiere perder nada de sus placeres.

Y ¿qué hay más favorable para el recuerdo que el dibujo? Si queréis dar á vuestros niños alguna noción útil, hacerles alguna descripción de objetos ó de instrumentos, describirles un país, una persona ó una cosa cualquiera, ¿acaso vuestra palabra pintará jamás como un cuadro, no solamente para el espíritu de los niños, sino para el vuestro?

M. Dufresne os lo decía últimamente: *El dibujo es un idioma.* Y yo agrego: es el más expresivo de los idiomas. Dicen que las orejas son el camino del corazón; digamos también que los ojos son el camino de la inteligencia.

He aquí, según yo pienso, bastantes razones pedagógicas para comprometernos á introducir el estudio del dibujo en vuestras escuelas, sin que sea necesario llamar vuestra atención sobre las ventajas de este arte bajo el punto de vista profesional. Hoy día, vosotros lo sabéis: un obrero que no sabe dibujar no es más que un simple peón. Habitad, pues, á vuestros alumnos á manejar el lápiz como la pluma. Enseñadles así *á ver* lo que miran, á comparar entre sí las diversas partes de los objetos, á descuidar los pequeños detalles que se ven á la distancia, y á aplicarse á las proporciones que por sí solas dan el conjunto y la verdadera forma. Tened en vuestras clases muchos objetos variados, muchas cosas que se usan para dibujar del natural y, además, muchas imágenes, bellas y buenas imágenes. Nada será jamás *demasiado bello* ni *demasiado bueno* para los niños, para esos espíritus aún nuevos, esas páginas aun blancas, sobre las cuales se trata de imprimir un prototipo de belleza, de nobleza y de verdad!



EL DESPERTAR DE LA MENTE

El aire y la vida.

—¿Qué tienes? ¿por qué te veo tan cariacontecido?

—Es que se me ha muerto el pajarillo que me regalaron ayer.

—¿Se ha muerto de hambre?

—Supongo que no, porque le metí en una cajita de cartón con mucho alpiste.

—Ya caigo, murió asfixiado.

—¿Por falta de aire?

—Es claro; por falta de aire respirable.

—¿Pues no era bueno el aire de la cajita?

—Al principio sí, pero después se corrompió.

—Y ¿cómo se corrompe el aire, papá?

—De mil maneras. Figúrate que se encierran muchas personas en una sala de reducidas dimensiones. Aquellas personas respiran. ¿Sabes tú cuántas operaciones hacemos al respirar? A ver, prueba.

—Primero nos tragamos aire y luego lo sacamos.

—Pero ¿te parece que es el mismo aire el que entra y el que sale?

—Me parece que sí.

—Pues no lo es. El aire que penetra en nuestros pulmones se mezcla con la sangre y le comunica aquel color de escarlata tan bonito, y se lleva todo el ácido carbónico que es producto de los alimentos.

—Y qué es eso de *ácido carbónico*?

—Ya verás. Nosotros, al respirar, sacamos esta sustancia, mezclada con el aire que ha servido, y si la sala donde hay muchas personas que respiran no tiene ninguna abertura por donde se escape aquel aire malo, respirándolo mu-

cho tiempo, nos ocasionaría la muerte.

—¡Ah! ya comprendo ahora. He aquí por qué se ha muerto mi pajarillo; porque respiraba aire malo dentro de la cajita.

—Eso es. Si ahora mismo lo abres, observarás como toda su sangre es casi negra. Y lo mismo hubiera sucedido con una vela encendida.

—¿Se hubiera apagado?

—Mucho que sí, á menos que hubiese quemado el cartón. Pero siendo la cajita de metal, hubiera devorado todo el oxígeno del aire, y sin oxígeno no hay vida ni para el hombre, ni para el animal, ni para la planta, ni para la vela.

—*¡Oxígeno, ácido carbónico!* ¿Todo esto se encuentra en el aire?

—Todo esto y mucho más. Escucha. Lo que conocemos con el nombre de aire, es una mezcla de un gas que también forma parte del agua y se llama *oxígeno*, y otro gas llamado *áxve* ó *ni trógeno*.

—¿Y el ácido carbónico?

—Aguarda. Los dos gases, *oxígeno* y *ni trógeno*, se puede decir que forman el aire. El ácido carbónico y el vapor de agua entran también en pequeñas partes.

—¿Y cuál de estos gases es el mejor para la respiración?

—El oxígeno.

—Pues todos los demás están de sobra.

—No tal. Si respirásemos oxígeno solo, viviríamos con los órganos excitados y moriríamos pronto, por exceso de vida. Una vela encendida que sólo se alimentara de oxígeno, se inflamaría desde luego consumiéndose prontamente.

—¿Pues y el gas ni trógeno?

—Este por sí solo no es respirable; pero quita fuerza al oxígeno y mezclado en cantidad cuatro veces mayor forma aire bueno. Hace como el agua en

el vino: temple su energía.

—Pero el ácido carbónico es malo y no comprendo para qué puede servir.

—Este gas es malo y produce la muerte cuando se respira puro, pero en pequeña cantidad es como el veneno que muchas veces nos propinan con las medicinas. Además el ácido carbónico desempeña un papel muy importante en la Naturaleza, puesto que de él se alimentan y se nutren las plantas.

—De modo que lo que es malo para unos seres es bueno para otros.

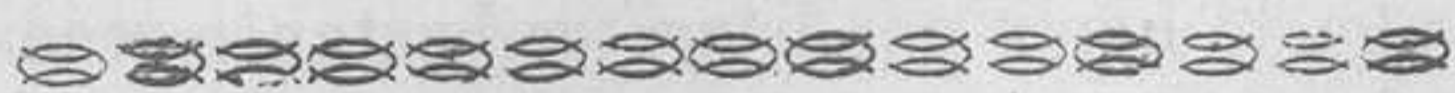
—Todo está sabiamente calculado y medido por la Providencia.

—Me gustaría saber cómo respiran las plantas.

—De esto hablaremos otro día. Sábetelo por hoy que todo lo que respiramos, comemos y bebemos, ha sido respirado, comido y bebido por millares de seres en la Naturaleza.

—Porque todo está en el aire.

—El hombre vive en definitiva del aire por el intermedio de las plantas; pues como éstas absorben del aire las sustancias de que se nutren, ya comamos vegetales ó animales ó ya respiremos simplemente, no hacemos más que absorber lo que ha sido desechado por otros, y lo que nosotros desechemos otros seres lo recogerán.



FORMACIÓN DEL CARÁCTER

POR MEDIO DE ANÉCDOTAS



EL BIEN POR EL BIEN.

Era un domingo muy de madrugada cuando un muchacho campesino se dirigía al lugar inmediato para oír misa, montado en una bestezuela.

Por el camino encontró á un anciano que á paso lento se dirigía al mismo lugar; y no bien lo observó el muchacho cuando, apeándose de su cabalgadura, la ofreció al pobre anciano, ayudándole á montar.

En todo el trayecto, que duró más de media hora, se puede decir que el anciano no despegó los labios, pues á las observaciones que le dirigía el muchacho, apenas respondía con algunos movimientos de cabeza.

—¡Si será mudo! pensó Ezequiel, que así se llamaba nuestro campesino, ya algo incomodado por el silencio de aquel hombre. Al fin llegaron y... ni una palabra profirió el anciano.

Terminada la misa, al ir el muchacho á tomar la bestia para regresar á su casa, vió á aquel mismo hombre sentado en un poyo, que le esperaba.

—Mira, muchacho, le dijo; vas á hacerme el favor de dejarme montar de nuevo y tú me acompañarás al pueblo de A...

—¡Pero si dista más de una hora! le contestó Ezequiel, y yo he de tomar el otro camino para marchar á mi casa.

—No importa, replicó el viejo; no puedo ir á pie porque llevo un objeto pesado y además necesito que tú me acompañes; te lo ruego.

—Sea todo por Dios, exclamó Ezequiel; vamos allá.

Para subirse aquel hombre sobre la bestia tuvo necesidad de depositar aquel objeto en manos del muchacho. Era un saquito lleno de monedas de plata.

El viejo aquel era un prestamista con ribetes de usurero, el cual había ido á pie al lugar mencionado para recoger una respetable cantidad de un vecino que se la debía.

Esta vez, al llegar á su destino, le dió el viejo á Ezequiel unas pocas monedas de cobre, que el muchacho rehusó, des-

pidiéndose algo amostazado por la miseria y sequedad del usurero.

Pasaron algunos meses. Una tarde se presentó en casa de Ezequiel un desconocido con un papel en la mano, declarando entre otras cosas que, estando enfermo el viejo que conocemos había testado á favor de Ezequiel la suma de 20.000 pesetas que estaban á su disposición en casa del notario del pueblo de A, pues el tesador había fallecido.

EJERCICIO EDUCATIVO.

Muchos campesinos sólo acuden á la población para oír misa en los días festivos. Hablad sobre la suerte de dichos campesinos.

Se trata de un muchacho quien tal vez no sepa leer y, sin embargo, sabe cumplir como bueno. ¿Cuál es el primer acto de caridad que nos ofrece?

La curiosidad del muchacho para saber á quién prestaba auxilio, es natural. ¿Por qué se incomoda? Observad que aquel hombre ni siquiera le da las gracias á Ezequiel por el favor que éste le hace. ¿Qué concepto os merece aquel hombre?

En la iglesia nuestro muchacho se olvida de la ingratitud del viejo, pero éste pone más á prueba la bondad del muchacho. Decid lo que le propone.

Aquí entra la realización de un gran sacrificio por parte de Ezequiel. ¿Qué sacrificio es este? Pensad que estos actos en que uno tiene que vencerse á sí mismo son los que más agradan á Dios. Entretanto decid la diferencia que hay entre anciano y viejo.

¿Cuáles eran los móviles de aquel viejo al querer servirse del muchacho? A ver si penetráis su intención. ¿Qué diferencia encontráis entre prestamista y usurero? ¿Para qué había ido al pueblo aquel hombre?

Considerad la magnitud del favor que le hizo Ezequiel y la miserable recompensa que le ofrece el usurero. Cuestión de dignidad para el muchacho, el cual rehusa la oferta. En cambio queda satisfecho de sí mismo. ¿Por qué?

El hombre amante del bien hace bien sin esperanza de recompensa y aunque sea á un ingrato. ¿Qué me decís de aquellos que prestan un favor por la paga?

Dios sin duda tocó en el corazón del usurero en sus últimos días. Decid lo que pasó después.



Curiosidades del Lenguaje

Sino, si que, si no.

VEAMOS si es posible desembrollar de una vez para siempre el galimatías formado con estas palabras en la república de las letras. Primeramente, conviene proscribir el *si que*, disparate pelado, que usan los escritores naturales de ciertas provincias, en lugar de la conjunción *sino*, cuando dicen: «No sólo en la ciudad, *si que* también en los pueblos.»—«No lo hace por caridad, *si que* por conveniencia propia.»—Es terrible el tal *si que*, y da compasión verlo empleado hasta por literatos bastante recomendables.—Dejando á un lado esa excrecencia, vengamos á la significación y al recto uso de *sino* y *si no*, que generalmente se escriben mal, ó se confunden.

Sino es una conjunción adversativa, que únicamente se emplea en frases como estas: «No sólo en la ciudad domina el lujo, *sino* también en las aldeas.»—«No es hombre, *sino* fiera.»—No atiende al bien público, *sino* á su propio medro.»

Muy diferente es el sentido y el uso que debe hacerse de estas dos sílabas, cuando, por la estructura de la oración y el giro del pensamiento, representan dos palabras distintas, á saber: una conjunción condicional, *si*, y la partícula negativa, *no*, que es preciso escribir separadamente. Sin embargo, muchos las juntan, y algunos (por culpa de la Academia) escriben *sino* para dar al *no* la fuerza que tiene realmente en la pronunciación. Por ejemplo, leo en cualquier parte: «Si la cebada *no* se puede vender bien como cebada, se transforma en cerveza, y *sino* en aguardiente.» «Si la remolacha *no* se puede vender bien como remolacha, se transforma en carne, y *sino* en azúcar, y *sinó* en rom.» —Ahora bien: ¿qué significan estos *sino* ó estos *sinó*? ¿En qué se diferencian del *si* y el *no* escritos separadamente en el primer miembro de ambos períodos? En nada absolutamente; porque en uno y otro caso expresan ideas análogas bajo formas idénticas. —¿Pues qué razón hay para escribirlos de diferente modo? —Ninguna más que el capricho ó la irreflexión. —En efecto: —«Se transforma en cerveza, y *sino* en aguardiente,» quiere decir; y *si* en cerveza *no*, en aguardiente.» —Y lo mismo en el otro ejemplo viene á decirse... se transforma en carne, y *si* en carne *no*, en azúcar; y *si* en azúcar *no* en rom.»

Es decir, que entre el *si* y el *no* de estas y otras expresiones semejantes caben una ó más palabras. Luego esas dos sílabas no constituyen un solo y único vocablo, sino dos distintos, que juntos forman un *modo adverbial*. Véase más claro en estos ejemplos: —«*Si* estudias, te daré un premio; *si no*, te castigaré.» (Esto es: *si no* estudias). —«Defiéndete, *si no* quieres morir»: ó lo que es lo mismo: «*si* morir *no* quieres». «Y cuida que no pretendo sólo herirte, *sino* matarte.»

—Aquí se ve distintamente la diferencia que hay entre *sino* (conjunción adversativa), y *si no* (modo adverbial condicional), así como también la necesidad de escribirlos diferentemente para evitar la confusión y las anfibologías. —Ejemplo en contrario: —«¿Qué objeto, *sinó* este, podían haberse propuesto?» —Sustitúyase al *sinó* un *si* y un *no* separados, y se encontrará el sentido perfecto; es decir: «*Si* este objeto *no*, ¿qué otro podían haberse propuesto?» —Escritores de nota suelen incurrir en la misma falta cuando, al citar ejemplos en confirmación de sus asertos, emplean frases como esta: «Véase *sino* lo que sucede, etc.» Es decir: «*Si* lo que acabo de exponer *no* pareciere cierto, véase lo que sucede, etc.» Por consiguiente, debe escribirse así: «Véase, *si no*, lo que etc.»



Quadros de Religión

LA ORACIÓN DOMINICAL

El pan nuestro de cada día dánosle hoy.

¿Sabéis lo que pedimos á Dios en esta petición?... Verdaderamente; el sustento tanto para el cuerpo como para el alma.

Pero ¿el alma se sustenta? ¿De qué manera?...

El cuerpo necesita sustento para la vida; necesita vestido para cubrir su desnudez; necesita habitación porque no puede permanecer día y noche en la intemperie. Todo esto va comprendido con el sustento del cuerpo.

Pero ¿le hemos de pedir á Dios que nos conceda manjares succulentos, vestidos lujosos y habitación espléndida?... Ciertamente que no, porque no nos escucharía.

Al pedir á Dios una cosa, debemos hacerlo con buen fin, esto es, con la intención de usarlo para el bien, y nunca para el mal. Además, no se debe pedir lo superfluo, sino estrictamente lo necesario.

Pero ¿qué pedimos á Dios para el alma con la presente petición?...

Eso es, el pan eucarístico, el pan de la divina palabra, el pan de una saludable instrucción.

Nuestra alma se alimenta de un manjar delicado que la sostiene. Aquellos hombres que cuidan tan sólo de nutrir y engalanar su cuerpo, dejando abandonada su alma, no alcanzan aquellas inefables satisfacciones que sienten los que atienden á la parte más noble del sér humano. ¡Y cuántos hay de estos hombres y cuán errados viven!

El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Al dirigiros á Dios con esta petición, no tengáis en cuenta tan sólo el alimento del cuerpo, porque esto lo apetecen también los irracionales.

En la religión y en la enseñanza encontraréis el pan del alma; pero no en estos conocimientos utilitarios que se aplican á las ganancias materiales, sino en aquellos otros que nos conducen á ser buenos, nobles y esforzados y nos abren las puertas de la eterna bienaventuranza.

Ejercicios de cálculo mental

1. Un vendedor de quincalla ha realizado en una semana los beneficios siguientes: el lunes 4 ptas., el martes 5, el miércoles 3, el jueves 8, el viernes 9 y el sábado 6. ¿Cuánto ha ganado en toda la semana?—R. 35 ptas.

2. Un niño á nacido el día 1.º de

Enero; ¿qué edad tendrá el 25 de Febrero?—R. 56 días.

3. Un deudor paga á su acreedor 15 ptas. y aun le queda á deber 10 ptas. ¿Cuánto le debía?—R. 25 ptas.

4. De un peral se han cogido 15 peras, habían caído 8 y aun quedan 6. ¿Cuántas peras tenía el peral?—R. 29 peras.

5. Carlos tiene 6 años más que Antonio que tiene 9 años. ¿Cuántos años tiene Carlos?—R. 15 años.

6. Luis había colocado en la caja de ahorros 6 ptas., después 4, luego 7 y por último 3. ¿Cuánto ha colocado?—R. 20 ptas.

7. Un cartero ha distribuído 12 cartas y aun le quedan 13. ¿Cuántas tenía que distribuir?—R. 25 cartas.

8. Una escuela contenía 36 niños y se despidieron 11. ¿Cuántos niños quedaron?—R. 25 niños.

9. Un niño recibió 50 céntimos, y ha comprado un lápiz de 15 céntimos y después ha dado 10 cént. á un pobre. Si después compra un juguete que vale 15 cénts., ¿que le queda?—R. 10 cént.

10. Antonio cuenta 8 años y Juan sólo cuenta 4 años. ¿Cuál es la edad de su madre que cuenta 15 años más que la de los dos reunidos?—R. 27 años.

11. Un sujeto sale de su pueblo el 12 de Noviembre y permanece fuera 9 días. ¿Qué día regresa?—R. El 21 Noviembre.

12. Una persona llegó á su casa el 24 de Abril después de un viaje de 13 días. ¿Qué día salió?—R. El 11 Abril.

13. Un barril contiene 25 litros, de los cuales se venden 4 y después 6. ¿Cuántos quedan?—R. 15 litros.

14. Un fagín tenía que llevar 69 kilóg. de una mercadería y cede 25 kilóg. á otro compañero. ¿Cuánto llevó?—R. 44 kilóg.

15. Lorenzo tenía 7 años cuando na-

ció su hermano Francisco. ¿Qué edad tendrá Lorenzo cuando Francisco tenga 19 años?—R. 26 años.

16. Un obrero ha ganado 43 ptas. pero necesita 70 ptas. ¿Cuántas le faltan?—R. 27 ptas.

17. Una revendedora vende su provisión de huevos por 17 ptas. habiendo obtenido 5 ptas. de beneficio. ¿Cuánto le costaron?—R. 12 ptas.

18. Cuando tenemos 14 horas de noche, ¿cuántas tenemos de día?—R. 10 horas.

19. Julio se fué á cazar á las 10, y regresó á las 4. ¿Cuántas horas estuvo fuera?—R. 6 horas.

20. Pedro se acuesta á las 9 y duerme 8 horas. ¿A qué hora se levanta?—R. Á las 5.

21. Miguel se acuesta á las 10 y se levanta á las 5. ¿Cuántas horas duerme?—R. 7 horas.

22. Teniendo cada caballo 4 piernas, ¿cuántas tendrán 15 caballos?—R. 60.

23. En una escuela hay 6 ventanas y cada una tiene 8 cristales. ¿Cuántos cristales hay en la escuela?—R. 48.

24. Un niño tiene 6 compañeros y quiere darles á cada uno 9 bolas. ¿Cuántas bolas necesita?—R. 54.

25. Un lector lee cada día 6 pág. de un libro. ¿Cuántas páginas leerá en 12 días?—R. 72.

26. Un obrero ha recibido 30 ptas. por 6 días de trabajo. ¿Cuánto corresponde por cada día?—R. 5.

27. Un trabajo reclama 5 jornales y se ofrecen por él 40 ptas. al obrero. ¿Cuánto ganará cada día?—R. 8 ptas.

28. El granizo ha roto 12 cristales de una casa. El vidriero pide para colocarlos 36 ptas. ¿A cuánto costará cada cristal?—R. Á 3 ptas.

29. Un librero remite una factura de 16 ptas. por 14 volúmenes. ¿A cuánto

cuesta cada uno?—R. Á 4 ptas.

30. Se han colocado 9 muchachos en línea á 4 metros de distancia cada uno. ¿Qué distancia hay del primero al último?—R. 32 metros.

31. ¿Cuántos árboles hay en una alameda en que hay 4 hileras de 9 árboles cada una?—R. 36 árboles.

32. Se han satisfecho 32 ptas. por un saco de lana que contenía 8 kilóg. ¿A cuánto sale el kilógramo?—R. Á 4 ptas.

33. Un escribiente tiene que copiar 24 páginas, y para este trabajo dispone de 6 horas. ¿Cuántas páginas deberá copiar por hora?—R. 4 pag.

34. Un juego de palillos contiene 9 palillos. ¿Cuántos juegos se necesitarán para reunir 45 palillos?—R. 5.

35. Se han satisfecho 45 ptas. por un barril de licor de á 5 ptas. el litro. ¿Cuántos litros contiene el barril?—R. 9 litros.

36. Tres pobres han recogido cada uno 10 ptas. y quieren repartir la suma entre 5 pobres. ¿Cuánto corresponde á cada uno?—R. 6 ptas.



VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

Composición química de los astros.

Una de las cosas más sorprendentes es la de que los hombres han llegado á conocer los elementos constitutivos de esas masas estelarias que nos ocupan.

Ciertamente que la invención del telescopio fué una conquista maravillosa, pero no lo es menos la del análisis de la luz, por medio del cual se ha venido en conocimiento de la *composición química* de los astros.

No es de este lugar reseñar el experimento por medio del cual se recibe en el

espectróscopo (aparato que sirve para reflejar el espectro luminoso de los cuerpos en ignición) el color de las sustancias que informan los cuerpos celestes ó de los elementos que los constituyen, entre los cuales se encuentran muchos que abundan en la Tierra.

Debéis recordar como un rayo de luz al atravesar un prisma de cristal se descompone en una serie de colores semejantes á los del arco-iris. Estos son los rayos que se someten al análisis por medio del *microscopio*: pero no precisamente los rayos, sino las líneas, ó más bien, las estrías que las atraviesan en el sentido de su anchura. Por medio de esas estrías adivinan los sabios las sustancias que las producen.

Se ha hecho comparecer la luz del Sol ante ese tribunal de examen, y esta luz ha acusado la presencia de una porción de sustancias en aquel astro, tales como el hierro, la sosa, la cal, la potasa y el níquel. ¡Oh! ¡La Astronomía es una ciencia tan hermosa como atrevida!

Después de estudiar la naturaleza química del Sol, tocó el turno á la Luna y demás planetas, y en todos ellos se han encontrado sustancias como las terrestres y otras desconocidas.

El análisis espectral se ha aplicado también á estrellas ó soles más lejanos, y en todos esos centros sidéreos se han encontrado también sustancias análogas á las que entran en la composición de nuestro globo, y hoy se conoce ya la naturaleza química de más de trescientas estrellas.

¡Cuántas sorprendentes maravillas han caído bajo el dominio intelectual del hombre!



LA NATURALEZA

Y SUS FENÓMENOS

EN LOS BOSQUES.

¡Qué aspecto más hermoso
ofrece ¡oh madre! el bosque solitario!
¡Qué agradable frescura
en verano se siente en la espesura!

La luz debilitada
por la frondosidad de aquel follaje,
la emoción acrece
á medida que el cielo se obscurece.

El aire embalsamado
bajo la verde bóveda circula,
que en plácidos olores
allí exhalan las hojas y las flores.

Se confunden los tallos
de las floridas plantas con los ramos
de aquellos matorrales
que circundan los pinos colosales.

Los olmos y los tilos,
sus cimas empujando hasta las nubes,
al par que al cielo guían,
parece que á los vientos desafían.

La fuente deliciosa,
de donde mana el apacible arroyo,
y las milavecillas
que retozan alegres y sencillas.

Y, aparte las delicias
que nos brindan los bosques solitarios,
productos mil ofrecen
con que muchas industrias enriquecen.

Observa las maderas,
calcula los abonos y los jugos,
los frutos, las cortezas,
con otros muchos bienes y riquezas.

¿Qué fuera de esos pueblos,
apenas sin cultivo, en los barrancos,
si aquella pobre gente
no acudiera á los bosques diligente?

Y ¿cómo el triste invierno
muchas familias pobres pasarían,
sin leña para el fuego

ni para el lecho algunas hojas luego?

¿Qué importan las nevadas,
ni el intenso calor, ni las fatigas,
para andar con aliento
á ganarse en los bosques el sustento?

Allí los leñadores
el hacha hendiendo en el ramaje duro,
y el cazador de oficio
con su escopeta siempre en ejercicio.

Allí los herbolarios
medicinales hierbas recogiendo,
y niños y mujeres
entregados á varios quehaceres.

La tala de los bosques
á más de una comarca ha empobrecido.
Ganancia de momento,
y después ¡ay! la falta de sustento.

Variedades

El valor del tiempo.

A la tienda de Benjamín Franklin, cuando actuaba éste de librero tipógrafo en Boston, llegó un día cierto sujeto, de esos que tienen mucho tiempo que perder y hasta que hacer perder á los demás.

Entra y pide un libro al dependiente de la librería.

Este lo saca de los estantes, lo envuelve y se lo dá. El caballero lo guarda y pregunta:

—¿Cuánto vale?

—Un dollar.

—Está bien.

Y entretanto, desenvuelve el volumen, empieza á hojearlo y después dice:

—¿No podrá dármele en menos?

—Es precio fijo, señor.

—Es'á bien.

Después de hojearlo y leer un rato, pregunta al dependiente:

—¿Está en casa el señor Franklin?

—Sí, señor; está trabajando en la imprenta.

—Deseo hablarle.

El dependiente va en seguida á llamar á su amo; y Franklin, que lo había oído todo desde la estancia vecina, comparece ante el mostrador.

El desocupado le muestra el libro que tiene en la mano.

—¿Cuánto vale, señor Franklin?

—Un *dollar y cuarto*, señor.

—¡Cómo! ¡Si el dependiente de usted me ha pedido, hace poco, un dollar!..

—Y yo le pido uno y cuarto.

El importuno calla y sigue hojeando y leyendo á saltos. Franklin calla también y espera.

Así pasan algunos minutos inútiles.

—Acabemos, pues,—dice por fin el desocupado;—Dígame el último precio.

—Un *dollar y medio*.

—Pero ¡como! ¡Si me lo daba ahora mismo por uno y cuarto!

—Lo sé, caro señor; pero ¿no calcula usted el tiempo que me ha hecho perder hasta ahora? En fin, para que no haya diferencia sensible y como última palabra, llévase el libro por *dos dollars*.

El comprador, ya fuese que le gustase el libro, ya la lección, como buen americano, con el bolsillo lleno de dinero, pagó el último precio y se marchó.

Altura del vuelo.

¿A qué altura volarán las diferentes aves? Si hemos de dar crédito al señor Hergessell, el sabio profesor de Estrasburgo, que dirige allí el servicio de los globos meteorológicos, el ave no se eleva muy arriba en la atmósfera. Los aerostatos no las encuentran mucho en las alturas medias de 1.000 metros. La zona recorrida por las aves es de unos 400 metros aproximadamente. Sin embargo, algunas aves de repiña llegan hasta 900.

Las alondras van á cantar hasta 1.000 metros de altura. Pero el cuervo tiene mayor aliento. Sube hasta 1.400 metros. Finalmente, la reina de los aires, el

águila, alcanza alturas de 3.000 metros. Pero supongo que no á 3.000 metros directamente desde la llanura. El águila suele anidar en las fragosidades de las altas montañas. Se coloca siempre á la proximidad de las grandes alturas. En realidad, casi con pocas excepciones las aves no suben muy arriba y nada tienen que hacer á cierta distancia del suelo.



La travesía del Atlántico.

—

El número de pasajeros que en 1807 han atravesado el Océano Atlántico, se eleva á 2.957.328.

Comparando dicha cifra con las que acusan estadísticas de años anteriores, vemos que en relación con 1905, ha aumentado la cifra 972.640, y en relación con 1904, nada menos que 1.451.151.

El número de pasajeros en 1907 se descompone en esta forma: de primera clase 107.965; de segunda, 226.287 y de tercera, 1.374.688.



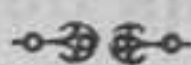
Las calles de París.

—

Según acusa la estadística publicada por el Consejo municipal de París, las calles de la capital de Francia arrojan una longitud total de 948 kilómetros 374 metros.

Por razón de su anchura, se dividen en la siguiente forma:

Calle de menos de 10 metros de ancho 81 kilómetros 789 metros; de 10 á 12 metros de ancho, 214'748; de 12 á 15, 328'362; de 15 á 20, 56'154; de 20 á 30, 124'635; de 30 á 40, 68'755; y finalmente, de más de 40, 73'230.



Una ciudad de tiendas de campaña.

—

En previsión de la afluencia de forasteros que atraerán á Quebech las fiestas del tercer centenario de su fundación, se va á organizar una ciudad de tiendas capaz para más de 20.000 personas.

Se invertirán más de cien mil metros de tela en la construcción de dichas tiendas. Quince de ellas serán de enormes proporciones, puesto que podrán hospedar cada una á 200 personas.

Dos de las tiendas, de 50 metros de largo por 14 de ancho, se destinarán á restaurants, lo que permitirá que coman simultáneamente 1.500 personas.

Estos edificios de tela estarán iluminados eléctricamente, y en los dormitorios habrá estufas para el caso de que las noches fueran frescas.

Los precios que regirán en estos pintorescos hoteles serán de siete pesetas y media diarias por alojamiento y dos y media por comida.



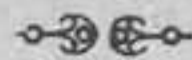
Ecos.

—

—¿Quién de ello tiene la culpa?

—Don Juan, le dice Pepito muy compungido al maestro: estamos cinco en el banco y yo no *cabo*.

—¿Qué es eso? exclama don Juan con ira. ¡Qué cabo ni qué sargento! (Carcajada de los chicos y tomadura de pelo). ¡No cabo! ¡No cabo! Estúpido, se debe decir: ¡No quepo! Y Pepito, sofocado, replica con triste acento: —¡Eso he querido decir, que los cinco no *quepemos*!



Diálogo.

—

Diálogo cogido al vuelo.

—¡No me es posible soportar este calor!

—Vamos, hombre, no diga usted tonterías. ¿Por qué ha de sentir usted el calor más que yo?

—Porque soy panadero.

VIDA NUEVA

PLAN DE MEJORA SOCIAL ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○
POR MEDIO DE UN NUEVO SISTEMA EDUCATIVO
✦ ✦ ✦ ✦ ✦ ✦ ✦ ✦ ✦ ✦ POR JUAN BENEJAM

Traza esta obrita singulares derroteros á la educación popular, deslinda los campos correspondientes á la educación de ambos sexos y ofrece soluciones con respecto á la cuestión social.

(Lleva una fotografía del autor). Precio **una peseta**, con descuento del 20 por 100 para los suscriptores á *La Escuela y el Hogar*. (Se admiten sellos).

Revista Femenil.

Sumario de los dibujos que contiene el cuaderno de 1.º de Agosto de **El Consultor de los Bordados**: Nombre de Juanita con ramo y Enlace de C T, para tohallas de mano. Adorno con el nombre de Camilo para juego de cama. Letras para sábana, fundas, manteles, servilletas y pañuelos. Escudos para juegos de mesa. Monogramas, Enlaces, Medallones y Escudos para pañuelos y ropa interior.

Suplemento de dibujos picados.—Iniciales de diversos tamaños para sábana, fundas y mantelerías y Esquinas para pañuelos de bordado Richelieu.

Suplemento de labores.—Ancha puntilla de encaje de bolillos para juegos de cama. Bolsa de encaje de Bruges para ropa de noche. Ramitos para liga y cubre bandejas. Purera y Relojera para adorno de salón y comedor.

Suplemento iluminado.—Modelo de colcha de cama para bordar con sedas de colores y adornada de encaje inglés. Figura japonesa colorida para mantelerías y Esenciero tocador con espejo biselado, frasco de esencias polvera y sortijero.

Recomendamos á todos los centros de enseñanza de la mujer, la adquisición de tan ventajosa é ilustrada publicación de señoras.

Pidanse prospectos gratis en Barcelona calle del Pino, 16, Administración.

EL BUEN AMIGO

Algunos de los lectores se acordarán todavía de esta interesante publicación infantil que publicamos desde el año 1900 hasta 1905. Forma 5 volúmenes con multitud de grabados y variedad de conocimientos, todos al alcance de los niños que concurren á nuestras escuelas. Constituyen la más hermosa y económica biblioteca infantil. Los suscriptores de «LA ESCUELA Y HOGAR» pueden adquirir los cinco volúmenes encuadernado á la rústica por 7'50 ptas. y en tela con rótulos decorados por 10'60 ptas.

LA ESCUELA Y EL HOGAR

PUBLICACIÓN QUINCENAL

PARA FOMENTAR, EN SENTIDO PRÁCTICO, LA PRIMERA ENSEÑANZA

RACIONAL Y EDUCATIVA,

PONIENDO EN CORRELACIÓN LA ESCUELA CON LA FAMILIA

✻ POR ✻

JUAN BENEJAM

CIUDADELA.—Islas Baleares.

PRECIO: ESPAÑA.

4 pesetas anuales.

PRECIO: AMÉRICA.

1 peso americano anualmente.

Manera sencillísima de efectuar el pago, que deberá ser por adelantado y directo, en España.

Desde luego se admitirán libranzas del giro mutuo sobre Mahón ó Barcelona y sobres monederos aun mejor; pero esto ocasiona un quebranto al suscriptor. Nosotros admitiremos sellos de 1 peseta y en defecto de éstos, los de 15 céntimos, sin quebranto alguno, pudiéndose abonar por anualidades ó semestres, siempre adelantado.

Centro de suscripciones en la Habana, Sebastián Benejam.—Industria y San Rafael.

✻ ESPAÑA ✻

LECTURAS RAZONADAS SOBRE SU HISTORIA

En poco tiempo se han agotado tres ediciones de este libro singularísimo que enseña á *hacer* patria, razonando nuestra historia y haciendo sentir los hechos. Se trata de una exposición nueva adaptada para la lectura; no es una historia al uso sinó una orientación de los sucesos de nuestra patria y un estudio del carácter de todas las épocas. Abarca hasta 1.º de Junio de 1906.—Precio, 5 rs. ejemplar y 13'50 ptas. la docena.

CONCEPTOS DE DICHA OBRA

¡España!—EDAD ANTIGUA: Los primeros españoles.—Fenicios y Griegos.—Paso á los cartagineses.—Aníbal y Sagunto.—Los romanos en España.—Viriato y Numancia.—Dominación romana.—El Cristianismo y los bárbaros—EDAD MEDIA: Nueva civilización.—La España goda —La España árabe.—De cómo gobernaron los árabes.—Principia la España restauradora.—Estado social.—Los españoles se dividen.—Reinos que se forman y principios de unión —Dos grandes reyes.—El reino de Castilla. I. II. III. IV.—El reino de Aragón. I. II. III.—Aragón y Navarra.—La iglesia y el pueblo.—Costumbres y supersticiones.—Elementos de civilización.—Una raza proscrita.—Cómo cayeron los árabes.—EDAD MODERNA: El gobierno de los reyes Católicos.—La

conquista de Granada.—El descubrimiento de la América.—Período de transición.—Principia la casa de Austria.—Carlos I y las Comunidades.—Reinado de Carlos I.—España en América. I y II.—El territorio español bajo el reinado de Felipe II.—Un rey absoluto.—En pleno poderío.—Decadencia de España.—Costumbres y postración.—Ya no hay Pirineos.—Prosperidad y desarrollo.—Reinado de Carlos III.—Un monarca débil.—El dos de Mayo.—Guerra de la Independencia.—Estado social de aquellos tiempos.—Liberales y absolutistas.—Durante el reinado de Isabel II.—Después de la revolución.—¡¡Pobre España!!—El Desastre.—¿Qué sucederá?